Demasiado éxito: el colapso de la civilización maya clásica

Arthur A. Demarest

El "misterio del colapso" de la civilización maya del período Clásico ha sido uno de los grandes enigmas de la historia mundial y la búsqueda de una respuesta ha sido uno de los impulsos más fuertes en la arqueología maya. La visión de grandes ciudades con templos, palacios y monumentos de piedra y cubiertos de jeroglíficos, abandonados y cubiertos por la selva, se ha convertido en una de las imágenes más evocativas y populares de la arqueología (Figura 1). El misterio sobre la forma en que ocurrió y las razones por las que desapareció esta gran civilización ha estimulado la imaginación del gran público y dado entrada a todo tipo de explicaciones, incluyendo enfermedades, terremotos, sequías, sobrepoblación, invasiones, guerra, "decadencia moral" e incluso intervención extraterrestre.

A nivel académico, el colapso de la civilización maya ha sido objeto de debates y estudios muy serios a lo largo de todo el siglo XX. El estudio del fin de la civilización maya del período Clásico puede compararse con la evidencia y las teorías sobre el fin de otras civilizaciones, con el fin de aprender sobre los procesos generales del inevitable ciclo de surgimiento y desintegración de estados y, de hecho, de todas las sociedades complejas. Uno de los grandes problemas intelectuales de todas las ciencias sociales lo constituye la respuesta a la pregunta: "¿a qué se debe que todas las civilizaciones siguen una trayectoria que lleva a la decadencia o al colapso?" Esta pregunta se ha hecho desde las disciplinas de la Filosofía, la Historia, la Política y la Antropología y desde todas ellas se ha considerado lo que su posible respuesta revela sobre la naturaleza de las sociedades humanas. La manera en que una sociedad se desintegra revela mucho de la forma en que se integró originalmente. Así pues, el estudio arqueológico e histórico del colapso de las civilizaciones podría marcar el inicio de nuestra comprensión de las instituciones y adaptaciones hechas por esa sociedad antigua, de forma análoga a como nuestra comprensión del cuerpo humano y la medicina moderna comenzaron en los siglos XVIII y XIX, con las primeras autopsias.

¿Qué es el Colapso?

A pesar de la abundancia de estudios arqueológicos recientes, aún existen desacuerdos en la comunidad científica sobre la naturaleza y las causas de la desaparición de los reinos mayas de las Tierras Bajas del período Clásico, del mismo modo en que existen desacuerdos sobre el colapso o el declive de otras civilizaciones, estados o cacicazgos, como en el caso de los mochicas, los habitantes del valle del Indo, los de la Isla de Pascua, del cañón del Chaco y los khmer, entre muchos otros. La falta de consenso se debe, en parte, a la existencia de vacíos en el registro arqueológico. Sin embargo, también se debe a la existencia de preconcepciones sobre el concepto mismo de lo que constituye el colapso de una civilización; en otras palabras, sobre lo que *es* un "colapso".

El colapso de una sociedad antigua *no* significa el fin de sus "grandes tradiciones", como su cultura, cosmovisión, ética, literatura y otras características importantes. Significa tan sólo un rápido declive o desintegración del complejo sistema político y económico específico de una sociedad. Es sólo el nivel de complejidad y la configuración específica de la economía y la política lo que cambia o declina radicalmente, o incluso desaparece. Este tipo de cambios rápidos al final de

una civilización a menudo puede ir acompañado de guerras, destrucción y declives demográficos. Sin embargo, en muchos casos no comporta eventos tan traumáticos.

Figura 1. Templo IV de Tikal "enterrado" en la selva petenera, Guatemala (foto por Andrew Demarest).

En el caso de los mayas del período Clásico, el término "colapso" se refiere en realidad a la desaparición, entre los años 750 y 1050 d. C. (de manera rápida en algunas regiones y más gradual en otras) del sistema de los "Estados-teatro" de las Tierras Bajas mayas del oriente de Mesoamérica, llevándose con ella el espectacular arte, la arquitectura, los monumentos y las inscripciones que formaban parte de la vida política durante el período Clásico (ver artículo *Expresando lo ideal a través de lo material: el arte maya* en este volumen). La gran tradición cultural maya en sí no desapareció jamás. Ha pasado por muchos ciclos de crecimiento, decadencia, renacimiento y florecimiento. En la actualidad, tras la guerra civil, en Guatemala ha comenzado una época más de resurgimiento de la cultura maya.

Habiendo señalado la continuidad de la tradición cultural maya, ciertamente hubo una gran crisis y un profundo cambio político en el área de las Tierras Bajas de la civilización maya entre los años 700 y 1050 d. C., con diferencias en fechas dependiendo de la región. Es a estas transformaciones o catástrofes que los arqueólogos se refieren como "colapso de la civilización maya de las Tierras Bajas del período Clásico" (ver artículo *Introducción: la identidad maya* en este volumen). Esta designación específica es correcta, pues este fenómeno se presentó sólo en el área de las Tierras Bajas, en la región del Petén, en Guatemala, y en la península de Yucatán, en México. En el curso de estos tres siglos, una por una todas las ciudades-estado mayas de las Tierras Bajas fueron abandonadas o bien su tamaño y complejidad declinaron dramáticamente (Figura 2). Fue en la región de las Tierras Bajas del sur, en las selvas del sur de Campeche y Quintana Roo, en el oriente de Chiapas y en la región del Petén del norte de Guatemala que el proceso de cambio representó un verdadero y rápido "colapso"; en la mayoría de las áreas, el proceso inició entre los años 700 a 730 d. C., comenzando con el abandono de aldeas, siguiendo con los principales centros y terminando en desplazamientos de población. Para el año 800 d. C., la población en muchas ciudades-estado de las Tierras Bajas se había reducido drásticamente; algunas de ellas tenían apenas unas cuantas chozas y otras se habían abandonado del todo. Entre tanto, cambios dramáticos estaban sucediendo en otras regiones de las Tierras Bajas (ver artículo *De la sutil diplomacia al flagrante uso de la fuerza: interacción geopolítica e influencia a larga distancia en las Tierras Bajas mayas* en este volumen).

¿Qué se colapsó? Naturaleza y características sobresalientes de la civilización maya del período Clásico

¿Qué fue, entonces, lo que se colapsó, decayó o se transformó a finales del período Clásico?

Un tipo específico de sistema político y de cultura material: un sistema de estados competitivos cuya mayoría de formas de poder (religioso, militar y político) se centraba en los "señores sagrados", los *k'uhul ajawtaak* (Figura 3). El poder en estos estados dependía en gran medida de la celebración de espectaculares ceremonias religiosas y rituales que tenían lugar en grandes plazas rodeadas de una extraordinaria arquitectura, entre la que se contaban templos, monumentos con inscripciones, escalinatas jeroglíficas, canchas para el juego ritual de pelota y grandes palacios. En los patios y salones del trono de los palacios se desarrollaban ritos aún más complejos para un público más pequeño y exclusivo, compuesto de personajes de la nobleza y la realeza. Los centros mayas de las Tierras Bajas del sur durante el

período Clásico eran como los "estados-teatro", como les llaman los estudiosos, desarrollados por las civilizaciones del sureste de Asia. En dichos estados, como los de los khmer y los fugan, solían combinarse el poder religioso y el político y la celebración de prolongadas y espectaculares ceremonias era crítica para mantener el apoyo de la gente y dar cohesión a la burocracia de los nobles y los sacerdotes.

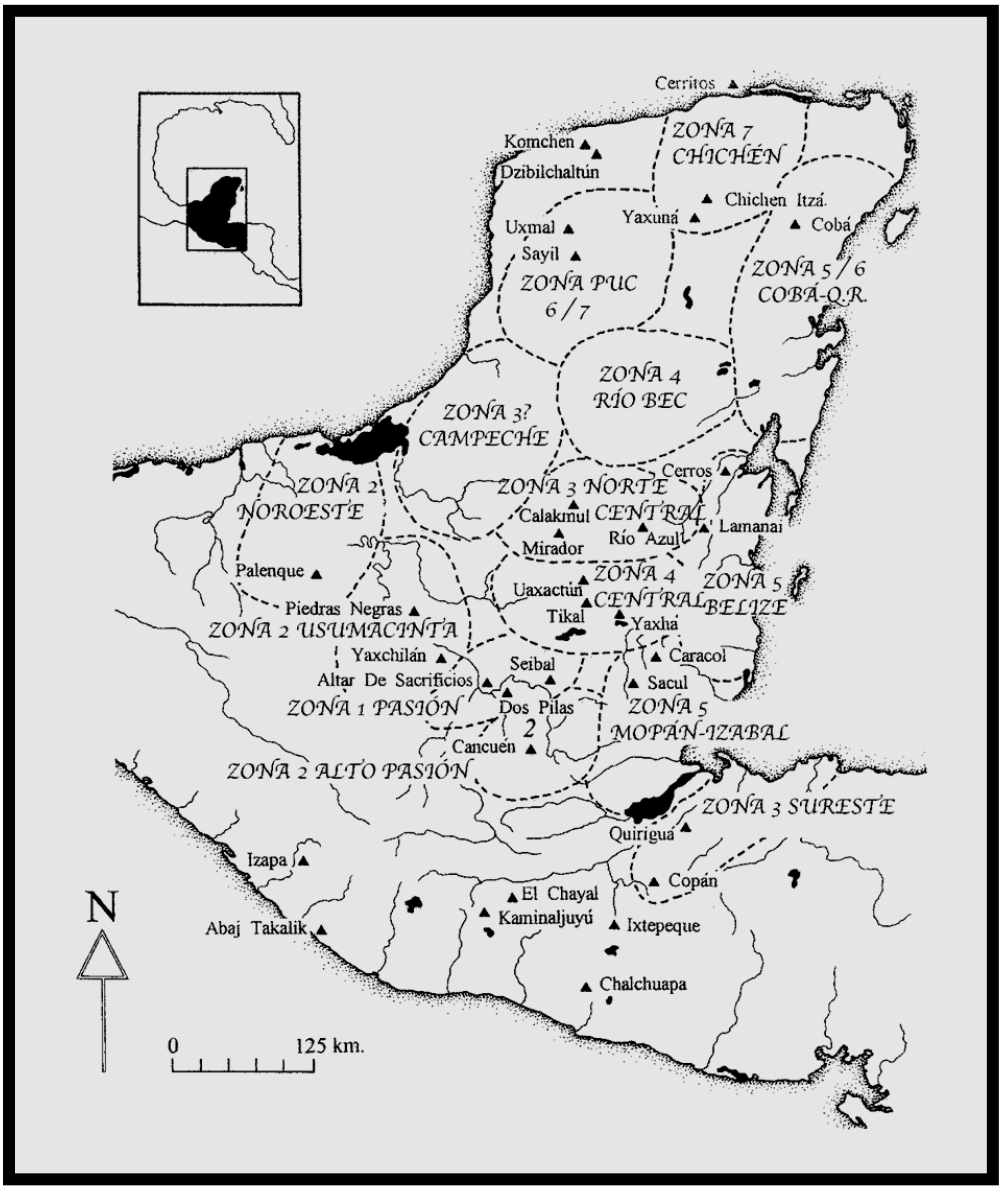

Figura 2. Mapa preliminar y general de regiones de las tierras bajas con una estimación del orden (en la mayoría de los sitios de esta zona) de cambios – colapsos, declines, transformaciones, transiciones, etcétera *(*dibujo de Luis Fernando Luin).

Las grandes ciudades mayas y aún los pequeños estados de las Tierras Bajas tenían centros ceremoniales con funciones similares a las de los famosos diseños "de mandala" del sureste asiático, como Angkor Wat en Camboya. Al igual que en esos centros, además de otras correlaciones simbólicas, cada detalle se alineaba con la geografía sagrada y con puntos astronómicos de importancia. En el caso de los mayas, la ubicación de un sitio, sus detalles arquitectónicos y la colocación de sus monumentos se orientaban conforme a los "rumbos de los colores sagrados", a las cámaras subterráneas y pasajes de cuevas y, en algunos casos, los templos funerarios de los reyes se alineaban con los de sus ancestros reales. Todo este esplendor, que requería de una gran mano de obra, se diseñó para crear el trasfondo de las grandes ceremonias cruciales para obtener el prestigio y el poder necesarios para mantener la lealtad de nobles y pueblo.

Las ceremonias y ritos resultaron en la creación de una hermosa arquitectura, monumentos, arte, escritura y ciencia, pero también exigían mucho trabajo, así como la importación de artículos exóticos, como el jade verde sagrado, las plumas de quetzal y la pirita de las Tierras Altas, las diversas conchas y las espinas de mantarraya de las costas (Figura 4). Las exigencias ceremoniales hicieron también surgir rivalidades de estatus entre los señores sagrados de la ciudades-estado mayas, mismas que se expresaron en la competencia por llevar a cabo ritos cada vez más complejos y por construir una arquitectura cada vez más grandiosa, además de llevar a guerras para obtener más poder, hacer ostentación de fuerza, recibir tributo y controlar las rutas comerciales de los materiales sagrados provenientes de regiones distantes. Esos bienes preciosos eran necesarios no sólo para las vestimentas rituales y las tumbas de los *k'uhul ajawtaak*, los señores sagrados, sino también para alimentar sus redes de distribución de dichos materiales a nobles y gobernantes subordinados, factor importante para la conservación de la lealtad de los mismos. La rivalidad dinástica de estatus entre los mayas del período Clásico era estructuralmente similar a la competencia en arte, arquitectura y guerra que se dio entre las ciudades italianas de los siglos XV y XVI. Esto generó la grandeza del Renacimiento, de la misma forma en que la rivalidad entre los estados mayas llevó a la magnificencia del período Clásico entre los mayas de las Tierras Bajas.

El sistema del *k'uhul ajaw* entre los mayas del período Clásico estaba bien adaptado a la ecología y la agricultura de su frágil entorno selvático subtropical. Esto pudo deberse al hecho de que, en la mayoría de las subregiones de las Tierras Bajas, el papel de los gobernantes y del estado en la infraestructura agrícola era mínimo. Si bien hubo notables excepciones, especialmente en los centros más grandes, en términos generales las decisiones sobre agricultura y uso de tierras las tomaban los agricultores locales, quienes habrían sido los que mejor conocían la sensible y frágil variedad de suelos y pendientes en los diferentes tipos de suelos, así como de las condiciones de retención de agua del paisaje cárstico dominante en el Petén y el sur de la península de Yucatán (ver artículo *Rasgos de la organización sociopolítica maya* en este volumen). Más que el control del estado, la acumulación de conocimientos locales durante generaciones hizo posible una adaptación exitosa al entorno del bosque tropical lluvioso. Estudios paleoecológicos y excavaciones llevadas a cabo en campos de cultivo han revelado que entre los siglos IV y VIII, los agricultores mayas ajustaron sus campos a las condiciones locales valiéndose de una amplia gama de técnicas, entre las que se incluía la construcción de terrazas, campos limitados por cajas de piedra, campos hundidos, represas, estanques, uso estacional

de bajos y una mezcla de barbecho y uso de suelos selváticos. En algunas áreas y en grandes sitios ciertamente se practicó la subsistencia intensiva, lo que probablemente involucró al estado en la creación de grandes aguadas, canales o zonas de *chinampas* en terrenos inundados. No obstante, fueron las actividades religiosas y políticas de los gobernantes sagrados y sus cortes lo que brindaba cohesión al tejido social de la sociedad maya del período Clásico, a través de la fe, los ritos, la guerra y las relaciones de vasallaje.

Figura 3. Estela del *K'uhul Ajaw* de la ciudad de Arroyo de Piedra en la región Petexbatún, Petén, Guatemala (dibujo de Luis Fernando Luin).

La fuerza se convierte en debilidad: las "causas de raíz" subyacentes al colapso maya

Las características estructurales que llevaron al éxito y a la grandeza de la antigua civilización maya fueron también factores que se convirtieron en su debilidad (Figura 5). En el colapso o la decadencia de las civilizaciones, esta paradoja suele presentarse: con el correr del tiempo, el éxito mismo producido por las características de una sociedad puede llevar al surgimiento de tensiones y aún a la desintegración. Otra tendencia es que, al tiempo que las sociedades adquieren una mayor complejidad e integración, también se hacen más frágiles, en un fenómeno conocido como "hiperintegración". La creciente red de estados mayas y sus alianzas, sistemas religiosos compartidos, relaciones comerciales y de intercambio se fue haciendo cada vez más compleja, integrada, interdependiente, competitiva y, por lo mismo, frágil, en tanto que la jerarquía *interna* de gobernantes y nobles dentro de estos estados seguía la misma tendencia.

Una de las fortalezas de los reinos mayas de las Tierras Bajas del período Clásico era responsable en gran medida de la belleza de su cultura material: la dependencia de los "señores sagrados" de la religión, los ritos y las enormes ceremonias en las que sustentaban su poder. Esta fortaleza se convirtió en una fuente de tensión durante el período Clásico Tardío, dado el crecimiento de la clase noble y la realeza debido a la poligamia y al aumento de la burocracia y las relaciones de patronazgo características de las sociedades complejas. Este crecimiento de la élite se reflejó en la multiplicación del número de glifos emblema en los monumentos de los siglos VII y VIII, lo que indica un número mayor de sedes dinásticas. Esta proliferación de centros más pequeños, junto con el crecimiento de las grandes y más antiguas ciudades trabajo como consecuencia una élite cada vez más grande, que requería más y más grandes palacios, templos, canchas para el juego de pelota, monumentos, murales, esculturas de estuco y tumbas lujosamente decoradas, todo lo cual hacía necesario un mayor número de obras de arte, hechas con materiales raros que tenían que importarse y producirse por una casta creciente de artesanos que, a su vez, debían ser mantenidos.

Toda esta belleza, incluyendo el espléndido arte y arquitectura que podemos apreciar en este volumen, tenía un creciente costo en mano de obra ocupada en todos los aspectos de la construcción, la elaboración de obras de arte y la conducción de ritos, así como en la intensificación de la agricultura para mantener a cada vez más miembros de la élite, sin olvidar a cortesanos y especialistas, cuya intervención en actividades de subsistencia se había reducido o eliminado. Dentro de esta clase se debe incluir desde a los parientes del gobernante como a los miembros nobles de su corte (Figura 7), a los artesanos de tiempo completo, a los sacerdotes, a los líderes militares, a los arquitectos y a todo el personal de la corte, desde cocineros y operadores de abanicos hasta los bufones. Las recientes evidencias relativas al siglo VIII indican que muchos de los que participaban en la producción, comercio y transporte de objetos de arte también habían pasado a ser especialistas de tiempo completo que no se dedicaban a las actividades de subsistencia agrícola.

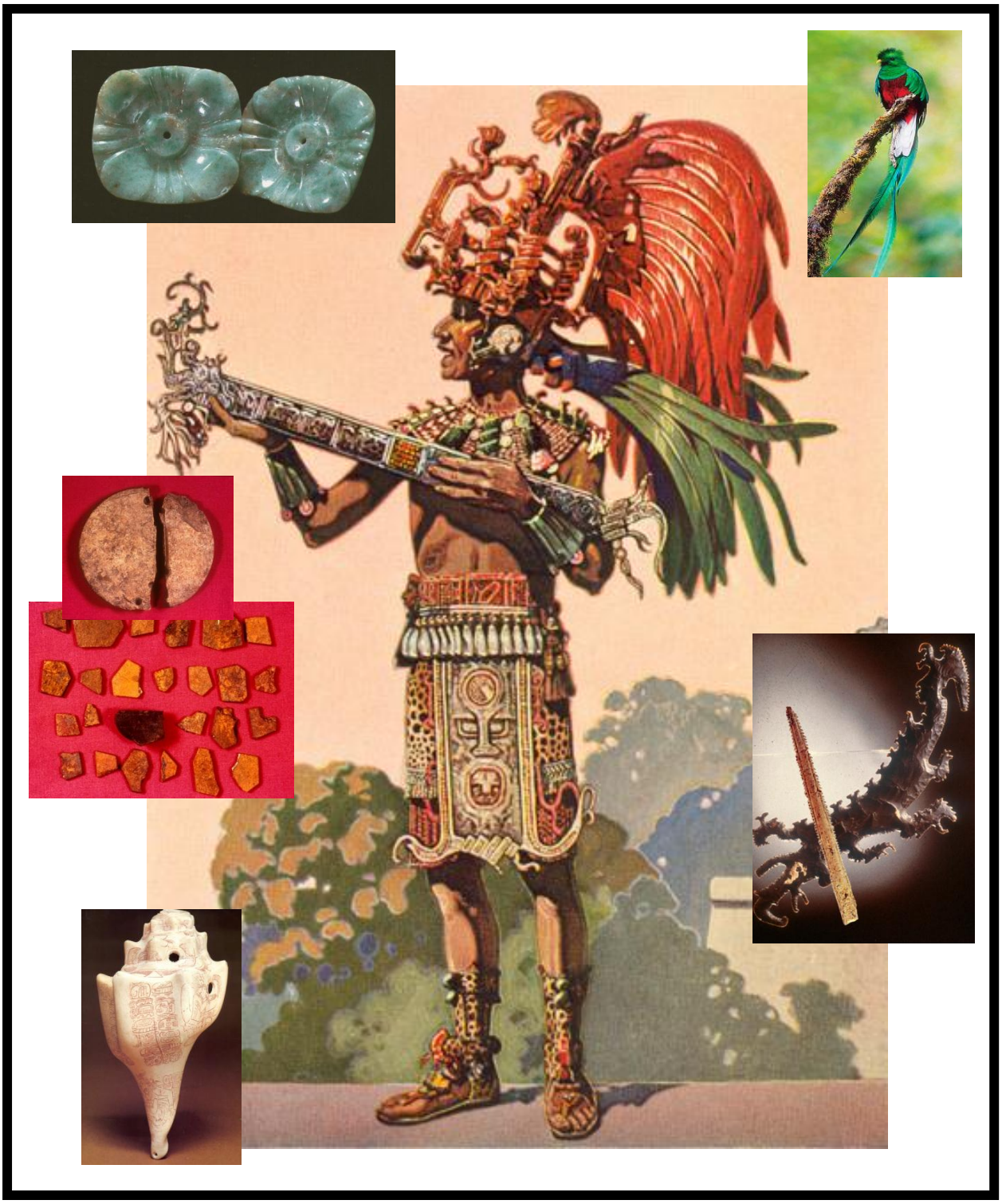

Figura 4. Algunos bienes de estatus que necesitaban los *K'uhul ajaw* (jade, plumas de quetzal, concha, pirita).

Otra consecuencia inevitable de estos mismos procesos fue una mayor frecuencia e intensidad de la actividad guerrera entre un número mayor de centros rivales, así como la desestabilización de las alianzas y la aparición de pugnas intradinásticas y usurpación dentro de los diferentes estados (Figura 6). El número creciente de miembros de la élite y los matrimonios reales entre diferentes estados creó un número mayor de candidatos a ocupar los muchos tronos. Como en toda actividad guerrera, hay un alto costo en términos de los apoyos de subsistencia y transporte que hace necesarios la movilización de tropas y armas, la construcción de fortificaciones y la reconstrucción de los daños. Sin embargo y al mismo tiempo, el número de agricultores disminuye y se presenta una perturbación de la actividad agrícola que sostiene a todas las actividades anteriores. La evidencia derivada de textos, objetos de arte, artefactos, arquitectura y ubicación de los sitios parece indicar una actividad bélica más frecuente y más destructiva entre los siglos VI y VIII. Al igual que en otras situaciones de competencia y rivalidad bélica entre estados, los líderes de todos los niveles, desde el gobernante hasta los patriarcas familiares habrían alentado el crecimiento de la población, dada la necesidad de mano de obra y sustento para los involucrados en esas actividades.

En varias regiones, la evidencia arqueológica indica un crecimiento demográfico en el período Clásico Tardío entre la población común, la intensificación de la agricultura y, en algunas zonas, claras evidencias de una sobreutilización de suelos, de erosión y de deterioro ambiental antropogénico. Aunque hay quien ha visto en estas prácticas agronómicas no sustentables una "causa" del colapso, los componentes reales de causalidad pueden verse al nivel más profundo de los factores políticos que llevaron a los líderes y a sus seguidores en algunas regiones a tomar una ruta de autodestrucción ecológica (Figura 8). Los mayas del período Clásico entendían perfectamente su dependencia del bosque tropical húmedo y su geología de piedra caliza y habían conseguido ajustarse a sus condiciones y desafíos de subsistencia durante siglos. Sin embargo, una visión de corto plazo, impulsada por la competencia política y económica, la guerra y la rivalidad entre estados, a menudo había llevado a los líderes de las comunidades a ignorar los crecientes daños al entorno.

De muchas maneras, es esta una historia familiar entre muchas civilizaciones, que comienza con el éxito de sus elementos estructurales básicos y el de sus principales características, y termina por llevar a la intensificación de las exigencias de energía que, en última instancia, dañan al mismo sistema que había creado el éxito originalmente (Figura 8). Al final, sus mismas fortalezas revirtieron sus efectos y llevaron a la crisis (Figura 5). Algunas sociedades y estados complejos, líderes o poblaciones han respondido a este tipo de crisis con ajustes en sus sistemas, pero otras civilizaciones sencillamente se colapsaron rápidamente o bien entraron en un lento declive o fueron absorbidas por estados o sociedades vecinos Babilonia, la civilización khmer, Roma, la civilización del cañón del Chaco y otras civilizaciones siguieron un curso similar hacia su desaparición.

Sintetizando esta reconstrucción de las causas subyacentes del colapso maya en las Tierras Bajas durante el período Clásico: las características estructurales básicas de la civilización maya llevaron, con el correr del tiempo, a procesos de cambio (Figura 5) que, para los siglos VII y VIII, condujeron a las ciudades-estado mayas de las Tierras Bajas a 1) tener centros mayores; 2) mayor complejidad burocrática; 3) mayor abundancia de centros y de sedes dinásticas; 4) élites

crecientes; 5) una mayor rivalidad de estatus tanto al interior de los centros como entre diferentes centros, en lo tocante a construcciones y ceremonias rituales de alto costo; 6) generar una mayor demanda e intensificación del intercambio comercial de larga distancia en importaciones exóticas preciosas para uso ceremonial, con el fin tanto de hacer ostentación de rango como para alimentar redes de distribución de patronazgo; 7) crear una competencia violenta más directa a través de guerras, 8) lo que llevó a una mayor presión para clases de élite cada vez mayores, así como 9) una mayor presión de crecimiento de la población común (soldados/agricultores). Al final, en algunas regiones dentro de esta espiral de crecimiento, la intensificación y la rivalidad de estatus acabó llevando a una guerra cada vez más destructiva, a daños en los sistemas de subsistencia y a una espiral de efectos que destruyeron la estructura política y económica de la sociedad maya del período Clásico.

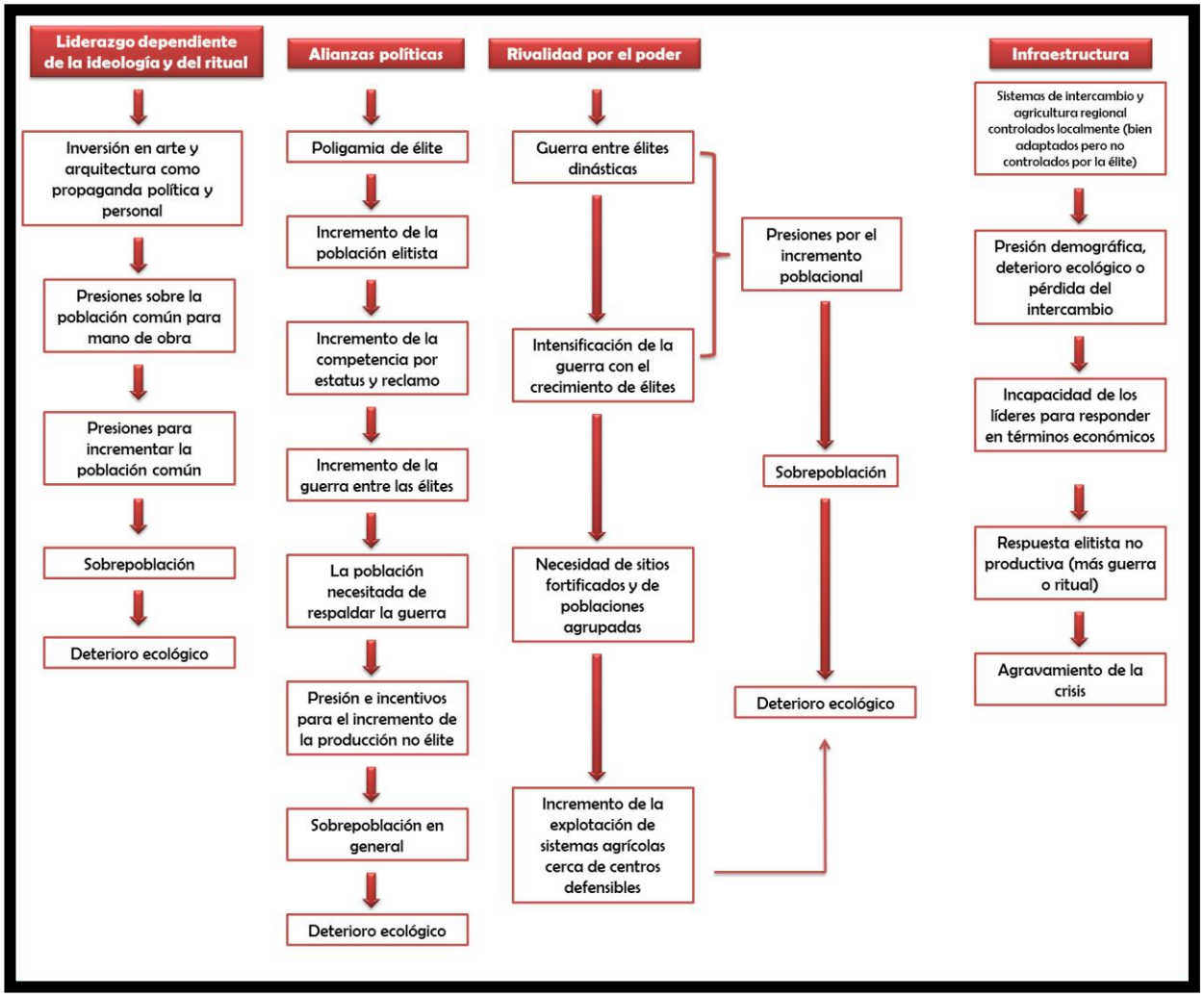

Figura 5. Características básicas de la civilización maya de la época clásica que con el tiempo llegaron a ser "debilidades" y factores en las crisis del siglo VIII.

La síntesis anterior constituye una caracterización muy general de los cambios históricos que tuvieron lugar en el curso de tres siglos y en un área de varios miles de kilómetros cuadrados. Por esta razón, no aborda los detalles de variaciones regionales ni de diversas cuestiones y asuntos relativos a la evidencia. Como se aborda a continuación, la evidencia y las manifestaciones específicas de colapso o transformación son diferentes en cada región de las Tierras Bajas mayas y la cronología y la calidad de la evidencia es aún más variable. Sin embargo, habiendo hecho estas advertencias y reconociendo que la anterior no es sino una aproximación preliminar, esos pudieron haber sido los procesos que llevaron a las crisis de los estados mayas de las Tierras Bajas hacia finales del período Clásico.

¿Por qué no hubo recuperación?

Existe, desde luego, otro componente importante al considerar las crisis históricas por las que pasa cualquier sociedad: el impacto de otras sociedades sobre la capacidad de recuperación de una civilización. Muchos estados se recuperan cuando los líderes y las poblaciones responden a sus crisis de manera suficiente como para modificar su sociedad, sin perder sus características estructurales básicas.

Por ejemplo, las evidencias arqueológicas y paleoecológicas para un gran número de regiones de las Tierras Bajas mayas parecen indicar que hubo una crisis ambiental hacia finales del período Preclásico. Para un período entre el año 100 y el 250 d. C., la expansión y el crecimiento de las poblaciones mayas y sus campos agrícolas en todas las Tierras Bajas pudieron haber llevado a una gran deforestación y luego a una erosión del suelo, lo que comportó un deterioro ecológico general y un notable declive en la población. Los estudios de los cambios ambientales ocurridos en la antigüedad, los análisis de suelos y de sistemas agrícolas en algunas regiones sugieren que en los dos siglos subsiguientes, ya dentro del período Clásico Temprano, los habitantes de las Tierras Bajas habían aprendido de estos problemas y se habían ajustado de mejor manera al entorno del bosque tropical lluvioso. En el período Clásico comenzaron a aplicar la amplia gama de adaptaciones ecológicas y sistemas agronómicos descritos anteriormente, con el fin de proteger y aún de enriquecer los suelos, retener la humedad y evitar la erosión. Además de técnicas específicas de conformación de campos de cultivo, construcción de terrazas y de obras para el control del agua, tras la crisis que se presentó hacia finales del período Preclásico los habitantes de las Tierras Bajas tenían una mayor consciencia de la necesidad de considerar terrenos de barbecho, de aplicar formas más limitadas de agricultura de roza, utilizar en mayor medida los huertos domésticos, utilizando los desechos humanos y ciertos tipos de basura como fertilizantes, así como las áreas inundables de los bajos en temporadas de cultivo cortas y para aprovechar los componentes de la tierra de éstas. Cuando la población comenzó nuevamente a crecer en el período Clásico temprano, se tuvo mayor cuidado con el problema de la deforestación. Como consecuencia de estos ajustes, la mayoría de las regiones que habían experimentado un declive se recuperaron y para mediados del siglo V había comenzado un nuevo florecimiento.

En contraste con esta situación, en los siglos VIII y IX d. C., a finales del período Clásico, no hubo recuperación de las crisis que se presentaron en muchas áreas de las Tierras Bajas del sur. En lugar de ello, hubo gran variedad de formas de colapso o declive en la mayoría de los estados entre los años 750 y 900 d. C., con una reducción importante de población en todas las Tierras Bajas del sur. Algunas zonas

fueron prácticamente abandonadas. En aquellas áreas de las Tierras Bajas donde hubo una continuidad importante o incluso una recuperación (como es el notorio caso de las Tierras Bajas del norte, la costa de Belice y los alrededores de los lagos del Petén central), las nuevas formas de organización política y económica de los mayas resultaron muy diferentes del modelo de ciudades-estado gobernadas por los "señores sagrados" del período Clásico. Muchas características culturales continuaron, pero la estructura de la política y la economía había cambiado. En el período Posclásico, la cantidad de energía dedicada a la ideología de aumentar el estatus y la compleja cultura material que la acompañaba se redujeron, el poder se distribuyó más entre los líderes de los diferentes linajes y entre los grupos de comerciantes y de militares, y las economías hicieron un mayor énfasis en el intercambio de larga distancia. Así pues, a través de colapsos, declives o en algunos casos, de transformaciones, la versión de la civilización maya que prevaleció en las Tierras Bajas durante el período Clásico no se recuperó.

Figura 6. Guerras violentas de la ruta Pasion/Usumacinta.

El segundo conjunto de "causas de raíz": cambios en la política y la economía de toda Mesoamérica

Sin embargo, ¿*por qué* en la mayoría de las áreas no se recuperó nunca la civilización maya que imperó en las Tierras Bajas de la manera en que ocurrió seis siglos antes? ¿Por qué en las Tierras Bajas del sur la población se mantuvo muy escasa, con regiones prácticamente deshabitadas? Para responder a esta pregunta, debemos considerar lo que estaba ocurriendo en el resto de Mesoamérica durante el período Clásico, especialmente entre los siglos VI y X d. C.

Al igual que en todos los colapsos, la crisis del siglo VIII entre los mayas del período Clásico en las Tierras Bajas no fue un fenómeno aislado, sino parte de un patrón de cambio que afectó a la mayoría de las culturas de Mesoamérica y que llevó a un sistema económico y político diferente. Este "nuevo orden" de estados ya se había desarrollado en el México central y en Veracruz. Durante el período Clásico Tardío, este cambio de funcionamiento en el gobierno y en la economía ya se había desarrollado entre los estados mayas de la región costera de la Chontalpa, en el moderno estado de Tabasco. Pueden verse influencias de esto o cambios paralelos a ello en los sitios mayas del poniente de la península de Yucatán, especialmente en la zona Puuc de Yucatán y Campeche, entre los siglos VIII y X (ver artículo *Introducción: la identidad maya* en este volumen). Desde hacía ya algún tiempo se habían estado dando cambios o influencias similares hacia el sur, en el puerto ribereño comercial de las tierras altas de Cancuén, en la frontera surponiente de las Tierras Bajas mayas (Demarest et al 2009).

Siglos antes, los estados del centro y del poniente de Mesoamérica ya habían desarrollado economías basadas en gran medida en el intercambio comercial de larga distancia de artículos tales como algodón, textiles, cacao, sal y productos de cerámica y piedra. Desde hacía ya algún tiempo, los mercados de gran escala, las castas de comerciantes y la probable coordinación estatal de actividades económicas habían cobrado una importancia muchísimo más importante en los estados del centro de México y Veracruz. El poder en estos estados a menudo se compartía entre diferentes instituciones y personas como jefes de linaje, consejos, gremios de comerciantes, castas guerreras, etcétera. Grandes mercados, algo de intercambio comercial de larga distancia y quizás élites incipientes de comerciantes existían también en los estados mayas del período Clásico Tardío, especialmente hacia el siglo VIII, pero su tamaño, formalidad e importancia en la mayoría de los estados eran aún limitados.

Lo que es más, en el período Clásico el poder parece haberse concentrado más en el gobernante y su dinastía —y, como ya se dijo anteriormente, ese poder se basaba en gran medida en la ideología, en la política y en la actividad ritual— que en la dirección de la economía, el tributo a gran escala u otros aspectos de la infraestructura (Figura 5). La dependencia política e ideológica de los estados mayas y su gran dependencia en el carisma de los señores sagrados fue una fuente importante de inestabilidad para los estados mayas del período Clásico, lo que ocasionaba períodos fluctuantes de grandeza y expansión de alianzas, seguidos de períodos de declive. Estos últimos a menudo eran una consecuencia de la derrota militar, de pugnas políticas internas o bien meramente eran el resultado del ascenso al trono de un gobernante menos capaz. Estos retrocesos a menudo resultaban de poca importancia en términos de la economía y la población general, pero tenían un impacto magnificado en los estados mayas del período Clásico por la intensa

identificación que existía entre el estado, la religión, la jerarquía y el pueblo con los reyes sagrados.

Figura 7. Algunos nobles de la corte real del *k'uhul ajaw*. (Fotos de Andrew Demarest).

No obstante, el orden político de las tierras altas del centro de México, que era más flexible, se estaba expandiendo desde la meseta central y la costa del Golfo hasta las tierras altas del sur de Guatemala, cubriendo toda Mesoamérica. Los resplandecientes pero arcaicos estados mayas del período Clásico no resultaron competitivos ante estas nuevas formas de organización del estado. Así pues, para retomar la pregunta inicial del subtítulo anterior, los crecientes problemas estructurales y las fisuras internas de los estados de las Tierras Bajas también recibieron el impacto de la competencia internacional que, al final, no permitiría la recuperación de la civilización maya del período Clásico, al menos no con la estructura ni con muchas de las características específicas del sistema político e ideológicos de los *k'uhul ajawtaak*. Este cambio también redujo en gran medida el alto grado de inversión de energía social en la producción de arte, arquitectura e inscripciones espectaculares.

Otro elemento de las "causas de raíz" de la desaparición de la civilización maya del período Clásico tiene que ver con las condiciones preexistentes de la ecología y la geografía de las Tierras Bajas (Figura 8). Habría sido difícil cambiar a las nuevas formas de economía política mesoamericana en el entorno físico de las Tierras Bajas mayas del sur, en las que el bosque subtropical es rico y diverso, pero muy complejo. La mayoría de la selva subtropical de las Tierras Bajas mayas es capaz de ser altamente productivo, pero también es muy frágil. Como se ha descrito para el período Clásico, debe manejarse con sistemas de cultivo más diversificados y con poblaciones menos concentradas. Y en tanto que la población del período Clásico es mayor y hay ciudades mucho más grandes que lo que alguna vez se creyó, aún los centros con mayor densidad de población, como Tikal, Calakmul o Caracol se hallaban dispersos en un área más amplia que las ciudades del centro de México, como Teotihuacan o Tenochtitlan o que las capitales mayas del período Posclásico, como Mayapán o Iximche' en las Tierras Altas y las ciudades del período Clásico ciertamente estaban más dispersas que las "ciudades" que define nuestra civilización occidental, con su clara distinción entre áreas urbanas y rurales.

La adaptación maya del período Clásico era capaz de sostener grandes ciudades y grandes poblaciones, pero sus regímenes agronómicos *no* estaban adaptados a algunos de los aspectos más importantes de la organización estatal que se estaba desarrollando en otras partes de Mesoamérica. En el período Posclásico en las Tierras Altas mayas del sur, los centros eran más fáciles de defender al estar más densamente concentrados y/o ubicados en posiciones más defendibles. Estos patrones de asentamiento podían mantenerse gracias a los suelos volcánicos más gruesos y ricos de las Tierras Altas. También podían depender en mayor medida en la sobreproducción regional de ciertos tipos de cultivos o productos en áreas mayores, lo que creaba excedentes para el intercambio comercial. Entre tanto, en las Tierras Bajas del norte de la península de Yucatán y en la costa de Belice los centros tenían un mayor acceso a la costa o un acceso más directo con la costa del Golfo y del Caribe, que habían cobrado gran importancia en el intercambio comercial de larga distancia. Estas características cambiantes en ambas regiones les permitieron un mayor éxito en las economías de mercado de exportación y en el transporte de larga distancia de artículos de tributo o de producto para el intercambio comercial. Los delgados y ricos, pero frágiles suelos del Petén no eran adecuados para la producción de grandes excedentes. Tampoco había muchos ríos navegables y la mayoría de los que había tenían numerosas áreas de rápidos o de bajos, lo que hacía necesario

transportar la mercancía por tierra. Las Tierras Bajas de las áreas internas del Petén, Campeche y Quintana Roo eran favorables para los sistemas mayas del período Clásico de grandes estados-teatro, pero no eran ideales para las formas económicas dominantes en el período Posclásico, ni para sus exigencias de sistemas de transporte.

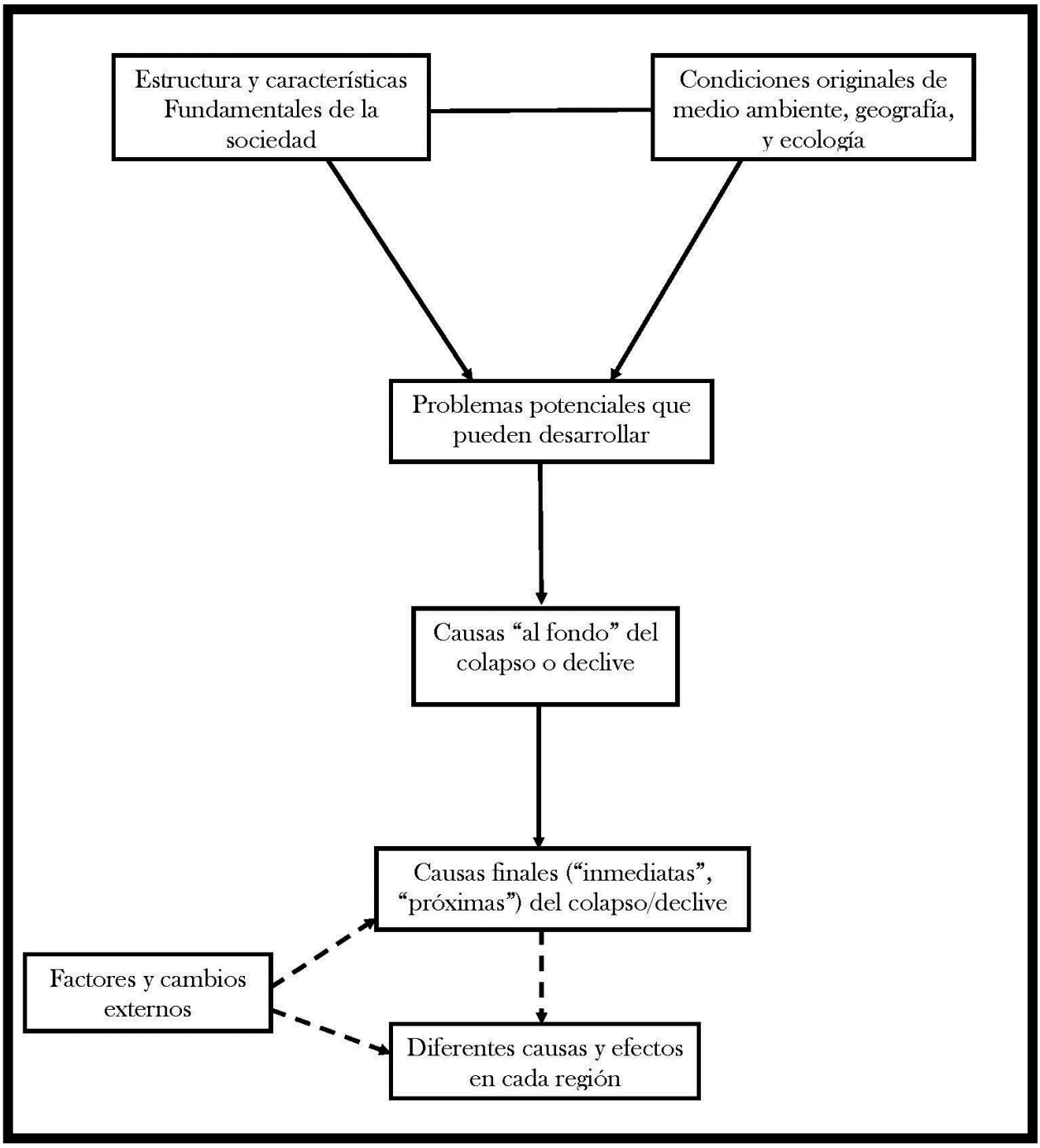

Figura 8. Estructura de factores de "causalidad" en los colapsos de las civilizaciones.

Así pues, conforme los estados mayas del período Clásico de las Tierras Bajas se colapsaban o entraban en franco declive, las rutas comerciales y de transporte de larga distancia se desplazaron a las rutas menos interrumpidas y menos exigentes de la costa del Golfo y del Caribe y de las áreas planas a lo largo de estas costas (Figura 9). En las Tierras Altas del sur, las poblaciones se desarrollaron en torno a centros más fáciles de defender, con poblaciones más concentradas, apoyándose en sus suelos más gruesos y ricos y en un entorno ecológico menos delicado.

Otras causas de raíz que se proponen para explicar el declive de los estados mayas de las Tierras Bajas: sequía y/o destrucción del entorno

Entre las muchas causas "externas" que afectaron a toda la zona maya y que se han propuesto en estudios anteriores se cuentan las epidemias, los terremotos y las invasiones extranjeras. La evidencia arrojada por varias décadas de investigación ha descartado la presencia de enfermedades contagiosas y las catástrofes geológicas o meteorológicas; y la invasión extranjera directa parece cada vez más improbable.

No obstante, las teorías de cambio climático y sequía siguen estando entre las interpretaciones con mayor aceptación. La evidencia paleoecológica del período comprendido entre los años 800 y 1200 d. C. ciertamente arroja períodos severos de sequía. Por este motivo, se ha propuesto que la sequía es la explicación "global" del colapso de la civilización maya del período Clásico.

El problema, sin embargo, radica en que las sequías no corresponden bien con la evidencia arqueológica, cronológica o aún con la evidencia ambiental general para el colapso observado en muchas áreas, especialmente en las regiones en las que los estados mayas del período Clásico comenzaron a experimentar cambios radicales y aún desintegración. Una cuidadosa consideración de la evidencia de la sequía, al correlacionarse con eventos bien fechados del siglo VIII, indica que la sequía fue un factor tardío pero importante en algunas regiones, aunque no una causa general que explique el colapso en las Tierras Bajas del sur.

Otra de las teorías más importantes para explicar el colapso propone la destrucción del entorno a consecuencia de las actividades humanas, más que por factores climáticos. La comparación de datos en diferentes áreas de las Tierras Bajas ciertamente revela muchos problemas de sobrepoblación en los siglos VIII y IX en varias regiones y eso a menudo pudo correlacionarse con la erosión y el empobrecimiento de suelos.

Sin embargo, ¿era esa la causa de raíz? En estas condiciones, es necesario explicar las razones del crecimiento irrestricto de la población y la ausencia de respuesta ante el problema. Uno de los factores es que dicho crecimiento pudo haber estado alentado por una creciente rivalidad y actividad bélica entre ciudades-estado y entre una casta de reyes y nobles cada vez más numerosos, con sus exigencias de mano de obra en construcción y actividades guerreras. Por estas y otras razones, la sobrepoblación, la sobreutilización de suelos, la sedimentación en áreas pantanosas productivas, la erosión y otras formas de daños ambientales parecen haber sido factores de importancia en algunas regiones. Sin embargo, esto no fue un factor en muchas otras áreas, incluyendo aquellas que acusan cambios importantes desde épocas tempranas. En todo caso, debe buscarse la causalidad en el nivel más profundo de los factores políticos y sociales que llevaron a la sobrepoblación y que no consiguieron restringirla.

Figura 9. Rutas de intercambio y transporte del mundo maya en el periodo Clásico Tardío que muestran las zonas de Tierras Bajas, Altiplano y la zona de intercambio del Alto Pasión (Dibujo de Luis Fernando Luin).

Diferentes causas “finales” o inmediatas del colapso en las distintas regiones

Estas consideraciones nos devuelven a la importancia de comparar la evidencia específica de cada región, especialmente su fechamiento, con el fin de identificar las causas "finales" o "inmediatas" del colapso en dicha región. Fueron éstas la "gota que derramó el vaso" o el "tiro de gracia" y se presentaron en diferentes grados de importancia en cada región (Figura 2). Así pues, las diferentes teorías que se han propuesta resultan, en cierto sentido, correctas como causas finales del colapso, al menos en algunas regiones. No obstante, los estudiosos tienden a confundir la naturaleza y las causas del cambio que detectan en su propia área de investigación como *la* causa general del colapso en todas las Tierras Bajas.

Durante más de un siglo, los proyectos arqueológicos se han ocupado de los últimos días de los estados mayas del período Clásico en muchas regiones de México y de América Central. Sin embargo, todos estos proyectos han arrojado conclusiones contradictorias entre sí sobre las causas del colapso, a menudo en la misma región. Estos desacuerdos regionales involucran una diversidad de interpretaciones de los datos o incluso datos contradictorios entre sí. Sin embargo, una vez más, estos desacuerdos se han debido a que se han confundido las diferentes causas regionales "inmediatas" o "finales" con los procesos globales que afectaron a todas las Tierras Bajas y con los crecientes problemas estructurales que ya he descrito como causas "de raíz" o subyacentes. Esos procesos generales condujeron a los cambios, crisis o colapsos regionales, variables y finales en el curso de los siglos VIII a X d. C. Una razón por la que estas crisis regionales específicas (por ejemplo, la deforestación, la guerra, la sequía, etcétera) puede confundirse con las causas que afectaron a todas las Tierras Bajas se explica por la gran variación en las cronologías y la mayorías de las regiones cuentan con cronologías inexactas y a menudo el momento en que se presentan ciertos acontecimientos específicos no se compara con cuidado.

Ha habido tan sólo un puñado de intentos colectivos para comparar la evidencia de manera sistemática y cuidadosa entre diferentes regiones, con el fin de saber exactamente *qué* ocurrió *en cada* región y exactamente *cuándo* ocurrió. Una importante y temprana tentativa de establecer esto la representa un volumen sobre el colapso maya que se publicó hace casi cuarenta años por Patrick Culbert y en el que se reunió el trabajo de diversos investigadores que trabajaban en diferentes regiones, con el fin de describir y comparar los hallazgos de cada uno. Sin embargo, en esos momentos se tenían datos muy escasos para muchas regiones y las cronologías se habían definido de manera demasiado incompleta como para permitir llegar a conclusiones claras. En fechas más recientes, cincuenta y dos investigadores colaboraron en una comparación de evidencias provenientes de diferentes zonas, intentando fechar e integrar una historia y definir la naturaleza y secuencia de los cambios detectados en cada área de las Tierras Bajas en el curso de los últimos siglos de la civilización maya del período Clásico en las Tierras Bajas. Y aunque sigue habiendo desacuerdo en cuanto a las causas, las comparaciones produjeron la "integración" geográfica más reciente del orden cronológico general en que se presentaron los cambios y las crisis hacia finales del período Clásico. Los números que aparecen en el mapa de las Tierras Bajas que aquí se muestra (Figura 2) establecen el orden aproximado en el que en cada región se dieron cambios de algún tipo —colapsos, declives, transiciones o transformaciones— entre los años 750 y 1050 d. C.

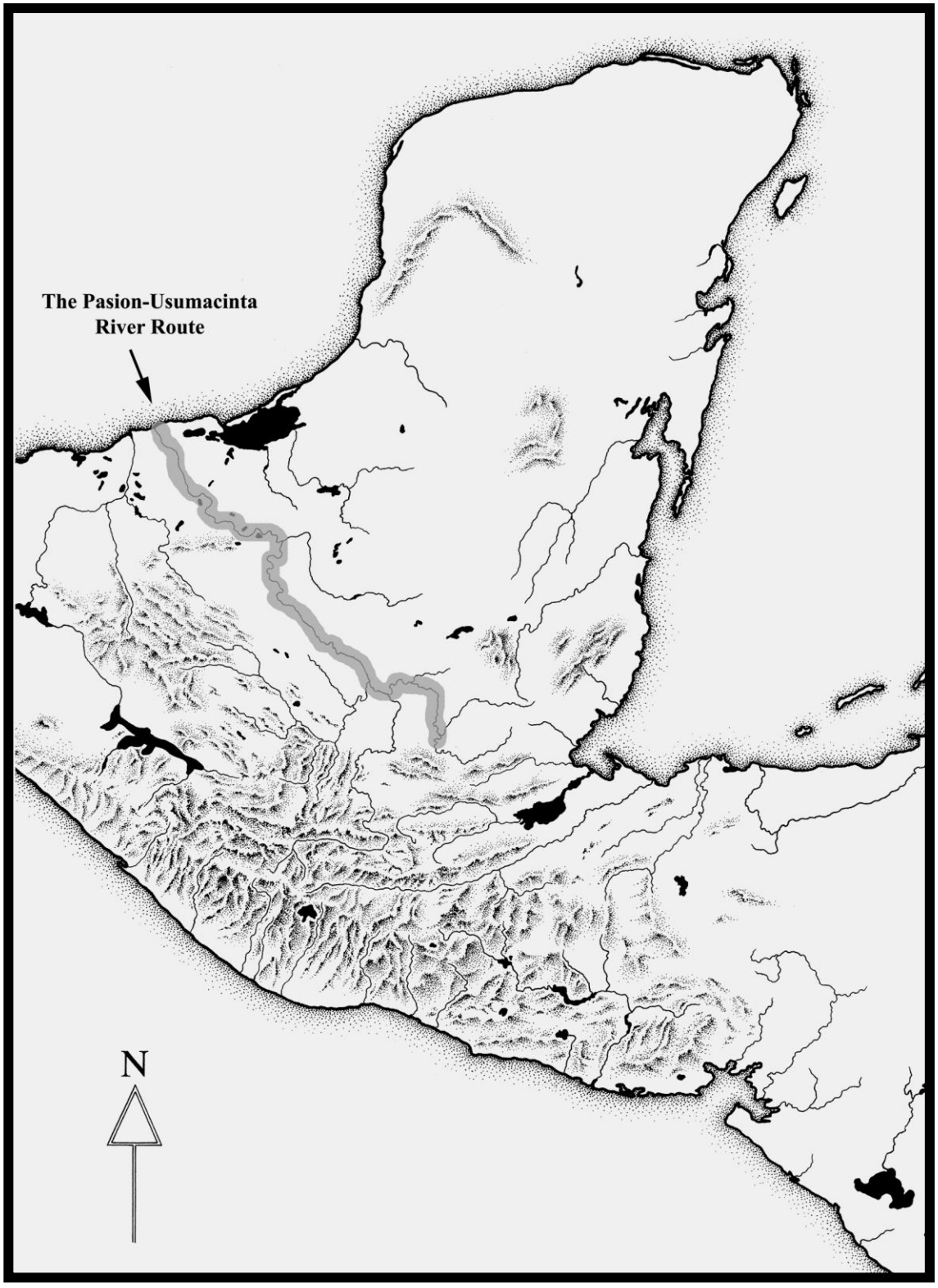

Figura 10. La ruta maya ribereña principal del valle del Rio de la Pasión y río Usumacinta (dibujo de Luis Fernando Luin).

El primer hallazgo obvio es que el final de la civilización maya del período Clásico en general no fue tan "súbito" como muchos habían creído. Más bien, en algunas regiones se registraron crisis y despoblamiento ya desde los años 700 a 750 d. C., en tanto que en otros el proceso se dio entre los años 800 y 900 d. C. En la parte norte de la península de Yucatán los colapsos, declives y transformaciones que llevaron a las formas del período Posclásico a los estados mayas ocurrieron aún más tarde y, en algunos casos, el proceso fue más gradual. Así, el "colapso" realmente fue un proceso que tomó unos trescientos años.

También es muy claro que en diferentes regiones las manifestaciones del final del período Clásico van desde lo súbito, dramático y violento hasta un declive o transición muy graduales. Incluso dentro de la misma subregión, el fenómeno del colapso a menudo resulta muy complejo, pues en tanto que algunos centros sufrieron un colapso, otros experimentaron breves períodos de florecimiento con los cambios poblacionales y de poder. Sin embargo y aún considerando la irregularidad de las historias de los diferentes sitios, muchas regiones experimentaron un descenso global dramático en los niveles de población y en la producción de arquitectura, en algunos casos en menos de cien años después del apogeo aparente de la región.

Una tendencia amplia y muy general de los cambios radicales (colapsos, declive, emigración, despoblamiento, transformación, etcétera) apunta a que se dieron primeramente en el Petén occidental, especialmente a lo largo de la gran ruta comercial occidental de los ríos Pasión y Usumacinta (Figura 9). No resulta sorprendente que las crisis se dieran por primera vez en esa región, pues el corredor occidental era una zona de intensa competencia por controlar la ruta comercial, además de ser una región con una interacción estrecha con los estados no mayas y muy diferentes que se hallaban aún más hacia el poniente.

Los colapsos regionales más tempranos: la ruta fluvial de las Tierras Bajas del surponiente

El colapso se dio primero, fue más súbito y más violento en el Petén suroccidental, a lo largo del valle del Río de la Pasión, que solía ser la "supercarretera" de transporte del mundo Clásico maya (Figura 10). Las condiciones para que se diera este colapso bien pudieron quedar establecidas desde la época de las grandes guerras entre las alianzas de las ciudades-estado de Tikal y Calakmul, en los siglos VI y VII. Entre los blancos más importantes que se atacaron en estas guerras se encontraban las rutas comerciales por las que se distribuían bienes sagrados como jade, plumas de quetzal, pirita y otros artículos no exóticos, como la obsidiana y la sal.

Entre los años 730 y 800 d. C., las ciudades de la cuenca del Río de la Pasión, como Dos Pilas, Aguateca y Cancuén fueron destruidas por súbitos ataques militares. En la ciudad capital del Río de la Pasión, Dos Pilas, la población sitiada desmanteló buena parte de sus propios templos y palacios, en un desesperado intento de construir murallas defensivas de piedra (Figuras 11, 12), pero éstas cayeron y la ciudad fue destruida. Cerca de ahí, el centro de Aguateca se había establecido en un alto risco, prácticamente imposible de invadir, rodeado por acantilados y un abismo, además de kilómetros de murallas construidas. Ese centro aguantó un poco más, pero alrededor del año 800 finalmente cedió y fue pasto de las llamas (ver artículo *Escenificando la vida maya: una imagen congelada* en este volumen). Un sitio más pequeño, pero aún más favorable para la defensa, Punta de Chimino se ubicaba en una península unida a

la orilla por sólo una estrecha lengua de tierra y reforzada por fosos y muros (Figura 12). Fue capaz de proteger a su población y a su pequeño centro ceremonial por un siglo más.

Figura 11. Dos Pilas, la capital del reino de la región Petexbatún, Guatemala, en estado de sitio con murallas defensivas construidas con bloques extraídos de sus propios templos y palacios.

Estos dramáticos eventos fueron precedidos por décadas de guerra y despoblamiento, que forzaron a las comunidades agrícolas a abandonar el área hacia el año 730 d. C., para escapar al caos. Nótese que en esta parte surponiente del Petén, el fin comenzó al menos entre 50 y 100 años antes de que hubiera evidencia inicial alguna de sequía o de cambio climático, lo que eliminaría esa popular teoría como causa general de los colapsos de las Tierras Bajas, aunque la sequía fue un factor posteriormente en algunas regiones.

Más al sur, en el Río de la Pasión, el rico puerto comercial de Cancuén experimentó un florecimiento tardío, entre los años 750 y 800 d. C., con la construcción de palacios (Figura 13), espléndidas canchas para el juego de pelota, un sistema hidráulico ritual, instalaciones portuarias formales y palacios para los nobles emplazados para la supervisión de talleres y puertos. Este extraordinario período de grandeza y contactos internacionales pudo basarse en parte en la inmigración proveniente de los reinos del Petexbatún, hacia el norte, que estaban colapsándose. Lo que era aún más importante, Cancuén era el centro portuario maya más grande del período Clásico, ubicado en el principio mismo de la ruta fluvial Pasión/Usumacinta y en la intersección de la ruta terrestre de los valles de las Tierras Altas hacia el sur y de la ruta terrestre oriente-poniente, que llevaba a Chiapas, Tabasco y Veracruz (Figura 8). Esta posición estratégica en el comercio internacional fue la causa de la arquitectura y los monumentos del sitio y de la presencia de cerámica, jade y características arquitectónicos provenientes de muchas zonas de Mesoamérica.

Las influencias provenientes del poniente y de las Tierras Altas pueden ayudar a explicar los cambios ocurridos en Cancuén en el postrero medio siglo de su historia. En ese período, su economía se volvió hacia el intercambio de larga distancia de materiales como el jade, la obsidiana y otros más, incluyendo la importación de cerámica procedente de Veracruz y Tabasco. Adicionalmente, hubo un reacomodo que llevó a una división del poder entre el *k'uhul ajaw* y la hegemonía de una gran élite, representada por su enorme palacio real, pensado más como un sitio político/ritual administrativo que como uno residencial (Figura 13) y una docena de palacios menores para uso de las élites no pertenecientes al linaje real. Los palacios de esos nobles se construyeron de manera que podían usarse para supervisar los puertos, un taller de preformado de jade, así como uno de producción altamente segmentada y coordinada de herramientas de piedra. Los monumentos y sus textos también presentan esta división parcial de poderes, en los que el *k'uhul ajaw* continúa siendo el centro de la autoridad ritual y política, pero en los que las actividades internas y los contactos con el extranjero eran manejados por otros nobles, administradores y líderes militares (Figura 14).

Sin embargo, por las mismas razones y limitaciones subyacentes presentes en otros estados de las Tierras Bajas del sur, el experimento de Cancuén con el nuevo orden político y económico de las tierras occidentales y de las Tierras Altas fracasó. El sitio fue destruido alrededor del año 800 d. C. y su rey, reina y más de cuarenta nobles fueron ejecutados con gran ritual, depositándose la mayoría de sus cuerpos con todo y su rica vestimenta en el interior de una cisterna sagrada (Figura 15).

No resulta sorprendente que el colapso de centros y que el proceso aún más temprano de despoblamiento de aldeas y entornos rurales haya ocurrido primero en la región del Río de la Pasión y en sus nodos comerciales críticos. La creciente rivalidad de estatus entre la creciente casta de la élite resultó en una presión aún mayor sobre las rutas occidentales en las que se transportaba jade, concha, pirita,

plumas de quetzal y otros artículos sagrados necesarios para los ritos y las relaciones de patronazgo de gobernantes y nobles. Sin embargo, en el ambiente generalizado de una competencia intensificada por la guerra, un puñado de centros importantes logró sobrevivir, como es el caso de los reinos militaristas de Ceibal y Altar de Sacrificios, con su extraña amalgama de estilos locales de la cuenca del Pasión y estilos extranjeros, evidente tanto en sus artefactos como en su arte. Algunos sitios más pequeños, construidos en lugares relativamente fáciles de defender siguieron adelante, como en el caso de La Amelia y la península fortificada de Punta de Chimino. Al mismo tiempo, no obstante, la mayoría de los demás centros de la cuenca del Río de la Pasión apenas pudieron atraer poblaciones muy pequeñas e incluso fueron abandonados, como fue el caso también de sus zonas rurales.

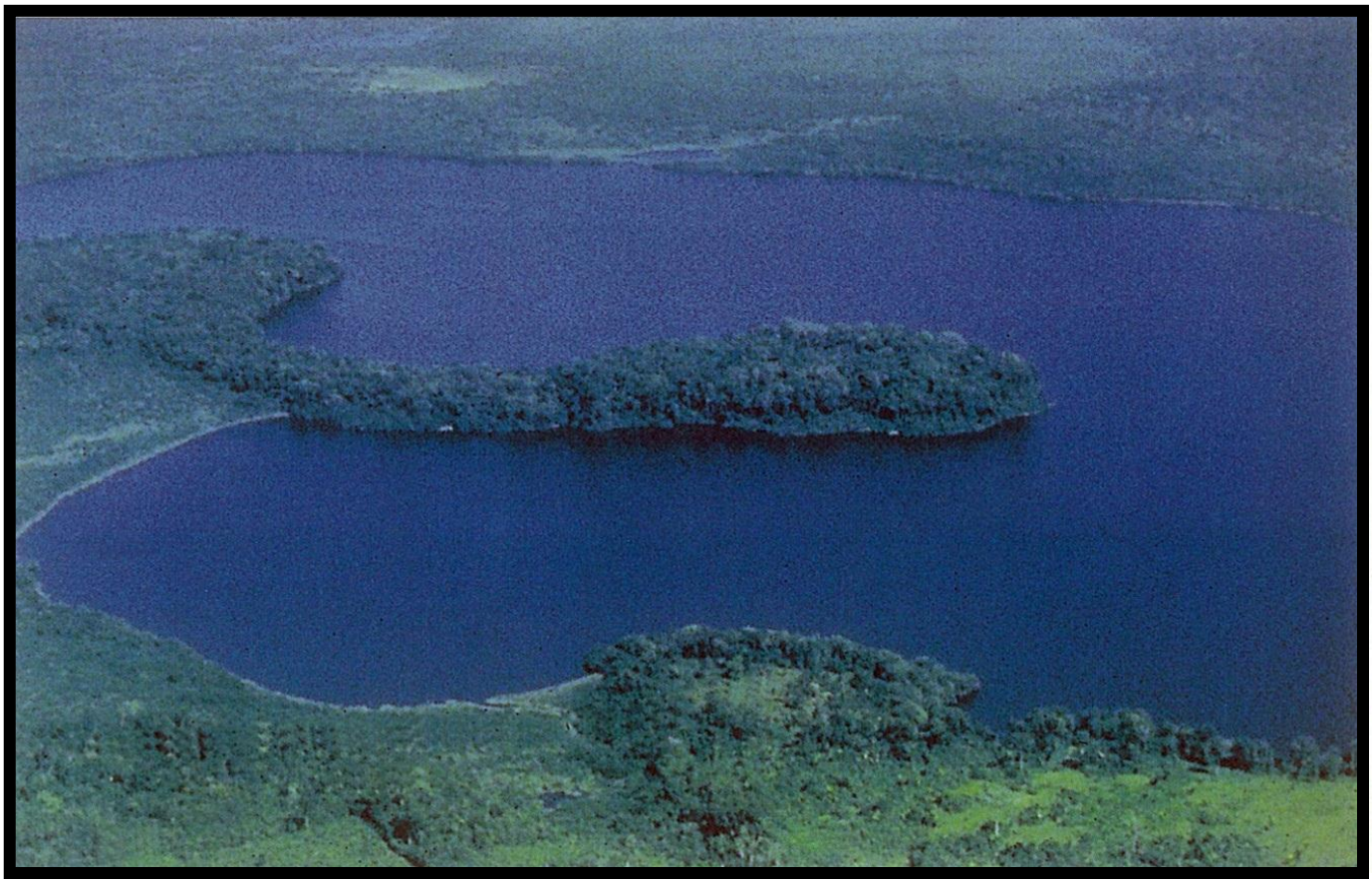

Figura 12. Foto de la península defendible donde se descubrió el sitio Clásico Terminal de Punta de Chimino (foto de Arthur Demarest).

Como en el caso del apogeo tardío de Cancuén y luego de Ceibal, algunos sitios hacia el oriente y hacia el norte, como Machaquilá, experimentaron un auge, quizás basado en su absorción de la mano de obra que brindaba la población desplazada y en la eliminación de la competencia en rutas clave de intercambio. Sin embargo, estos efectos secundarios positivos no duraron mucho tiempo. Machaquilá se colapsó treinta años después, en tanto que otros sitios como Ceibal y Punta de Chimino lograron resistir un poco más, pero entraron en un lento declive.

Los colapsos y declives variables del siglo IX en las Tierras Bajas del sur

Resulta obvio que en el valle del Río de la Pasión la causa regional final específica del colapso fue la guerra, la destrucción de rutas comerciales y la emigración de la población. Sin embargo, está claro que hubo causas de raíz más profundas que provocaron dichas crisis y modificaciones regionales. La misma secuencia también se presentó un poco más tarde más hacia el norte, a lo largo del trayecto comercial del Usumacinta, en centros como Yaxchilán y Piedras Negras. En esa región, a lo largo de todo el siglo VIII estos grandes centros y otros constantemente sostuvieron guerras unos con otros, lo que se celebró en monumentos y en el arte de esos sitios (Figura 6). Nuevas evidencias arqueológicas de centros más pequeños y de fortificaciones construidas a lo largo del río Usumacinta y de sus zonas aledañas han puesto de manifiesto la existencia de pequeños sitios fortificados y de construcciones defensivas que debieron responder a las constantes pugnas del siglo VIII por controlar pequeñas desviaciones y sitios de transporte terrestre, dado que las rutas y sitios de transporte terrestre principales estaban bloqueadas por la prevalencia de la guerra.

Siguiendo una amplia e irregular tendencia que iba del poniente al oriente (Figura 2), los estados del Petén central como Tikal y Uaxactún ya tenían sus propios problemas y presiones regionales, que afectaban tanto a sus reinos como a sus bases agrícolas, derivados probablemente de la sobrepoblación y del consiguiente deterioro ambiental. Una vez más, sin embargo, debemos señalar que las espirales demográficas tanto de la élite como de la población regular, aunadas al desperdicio energético del siglo VIII, provocado por la fortaleza subyacente de las características estructurales del período Clásico, en su aceleración e intensificación se convirtieron en debilidades. El esplendor de la Tikal del siglo VIII y el de sus vecinos del Petén central quizás sea el mejor ejemplo de las contraproducentes respuestas que ante las condiciones negativas adoptaron los gobernantes del período Clásico. Al igual que muchos centros de las Tierras Bajas del sur, los gobernantes de Tikal buscaron reforzar su poder y propiciar a dioses y ancestros mediante la construcción de sus templos, palacios y monumentos más grandiosos, todo ello en el curso del último siglo de historia de su reino, antes de su radical declive. Su frenética actividad final tuvo costos económicos y ecológicos aún mayores.

El desplazamiento de población del Petén occidental que se había dado previamente, así como el fin de la viabilidad de las rutas occidentales de intercambio comercial, probablemente sólo contribuyeron a agravar sus problemas. Estas poblaciones migrantes, que probablemente fueran miles de personas, habrían tenido un gran efecto en otras zonas. Como puede verse en la actualidad en el África central y en el Medio Oriente, el impacto más grande de la guerra puede no ser el número de muertes y la destrucción de ciudades, sino la migración de poblaciones de refugiados.

Figura 13. Vista del gran palacio de Cancuén, Guatemala. El mapa muestra su gran tamaño en el epicentro de la ciudad (arriba a la izquierda), vista general del palacio (arriba a la derecha), entrada real (al centro a la derecha), cabeza de una figura de las docenas de esculturas de estuco de 3 m de altura (abajo a la derecha), un edificio con sus estucos (Luis Fernando Luin).

Estas diversas fuentes de tensión interna y externa resultaron exacerbadas de manera importante por la sequía que se presentó en algunas zonas, como en el caso del extremo sur de Quintana Roo y Campeche y el norponiente de Belice. La evidencia paleoecológica apunta a la presencia de sequía en esas áreas, si bien ésta se dio demasiado tarde como para explicar la espiral mucho más temprana de cambios insostenibles desde finales del siglo VII y hasta el siglo VIII, como tampoco explica los colapsos más tempranos en la región occidental y en otras áreas, ni la ausencia de cambios en la respuesta ante dichas crisis. La sequía fue, muy probablemente, un factor secundario importante en Tikal y el Petén central, pero representó un golpe mucho más crítico en algunos estados de las áreas más secas del sur de Quintana Roo, el noreste del Petén y el noroeste de Belice, áreas en las que profundas fallas geológicas fósiles se encargan de drenar gran parte del agua de la superficie. Las sequías en algunas áreas formaron parte de las manifestaciones regionales múltiples (Figura 2) del final de la civilización maya del período Clásico en gran parte del oriente de Mesoamérica, a lo largo de un período de casi tres siglos.

Si bien vale la pena hablar más a fondo de ello, en el sureste del área maya, en Guatemala oriental y en Honduras, diferentes aspectos de la rivalidad por estatus llevaron a una secuencia similar de apogeos "disfuncionales" de construcción, proliferación de élites y de hegemonía de los nobles, crecimientos demográficos, destrucción ambiental "antropogénica" (es decir, causada por el ser humano) y al declive de los grandes centros de la zona suroriental del Petén, donde se encuentran sitios como Copán y Quiriguá. Especialmente en el valle de Copán, Honduras, el impacto de la erosión de suelos bien pudo tener importancia como factor regional final.

Transformación y declive en las Tierras Bajas del norte

En las Tierras Bajas del norte, la secuencia de colapso, declive y transformación tuvo una cronología muy compleja y el proceso se dio al menos de 100 a 200 años después, si bien las cronologías del norte de la península de Yucatán son objeto de acaloradas discusiones. Sea cual fuere la secuencia específica, está claro que los procesos de cambio del período Clásico Terminal ya operaban desde el año 700 d. C. y continuaron por espacio de 300 años entre la interacción, la alianza y a menudo la pugna entre diversas versiones de la civilización maya en el norte de la península de Yucatán.

En la zona Puuc del norte de Campeche y de Yucatán (Figura 2), los años comprendidos entre el 750 y el 1050 d. C. representaron una “edad de oro” en lo tocante a riqueza, construcción y esplendor, quizás debido en parte a una mayor interacción y al intercambio de larga distancia con estados no mayas del centro y el poniente de Mesoamérica. Las épocas de grandeza de Cobá, la zona Puuc y Chichén Itzá que se traslapan entre el año 700 y 1050 d. C. podrían haberse relacionado en parte con el cambio al comercio marino y con la eliminación de la competencia que presentaban las rutas comerciales de los ríos Usumacinta y Pasión, controladas por las ciudades del sur, que ya estaban en declive o se habían abandonado.

No fue sino hasta un siglo más tarde que las ciudades de las Tierras Bajas del norte del área Puuc comenzaron a enfrentar una secuencia similar, provocada por problemas de rivalidad e intensa inversión de energía en el esplendor ritual, en guerras y por el crecimiento de la población. En el norte, estos procesos bien pudieron haber creado vulnerabilidad ante el fenómeno de sequía durante el siglo X.

Otro factor definitivo en el norte fue la competencia y la brutal actividad bélica, con el concurso de nuevas entidades políticas, tales como el estado militarista de Chichén Itzá. Muchas de las características de este reino eran más similares a las de las civilizaciones del centro de México. Asimismo, las Tierras Bajas del norte, como anteriormente lo hizo Cancuén, exhibían nuevas características en su tejido político y económico que probablemente reflejaban una interacción con estados no mayas hacia el occidente. Las nuevas formas de mayor distribución del poder político e institucional bien pudieron ser factores más importantes. Las imágenes en monumentos, arquitectura y todos los aspectos de la cultura indican una variante muy distinta de la civilización maya en el norte de Yucatán, en las ciudades-estado de la zona Puuc y aún más en Chichén Itzá. Anteriormente, a esos centros se les había considerado como sociedades del período Posclásico, pero ahora sabemos que se trató de entidades políticas y económicas de transición, complejas, que se traslapaban y cuya evolución se dio entre los siglos VIII y XI d. C.

Figura 14. El gobernante que vivió el apogeo del puerto internacional de Cancuén, Guatemala, con dos nobles de su hegemonía "interna". Panel 3 de Cancuén, 796 d. C. (foto de Andrew Demarest).

Pero, al igual que Cancuén dos siglos antes, su transición hacia el "nuevo orden" fracasó. En términos de causas finales, las razones que llevaron al fracaso de los estados de la zona Puuc no están del todo claras, pero los grandes centros habían sido abandonados o estaban casi despoblados para el año 1050 d. C. Los centros principales de población pasaron de la zona Puuc y Chichén Itzá a los sitios mucho menos espectaculares del período Posclásico, que dependían fundamentalmente de las rutas comerciales costeras. Así pues, fue una secuencia muy irregular y compleja de eventos y causas finales la que llevó a la desaparición de las últimas formas de transición entre el sistema político del período Clásico, en mitad de una secuencia sorprendente de *crescendos* postreros.

El final de la civilización maya del período Clásico no puede explicarse en términos de un evento o proceso sencillo. En lugar de ello, como en el caso de los finales de la mayoría de las sociedades complejas, debe hacerse en términos de una acumulación gradual de problemas ocasionados por las características estructurales fundamentales responsables de su éxito original. Ese éxito con el correr del tiempo acabó por provocar tensiones en todos los aspectos de estas sociedades, alcanzando un punto de quiebra en diferentes momentos en diferentes regiones y con distintos factores y distintas crisis finales. En la mayoría de los centros de las Tierras Bajas, la rivalidad por alcanzar el poder y el prestigio llevó a una competencia entre las ciudades-estado con el fin de atraer seguidores y obtener mayor poder, no sólo a través de la guerra, sino de manera más importante con la construcción de templos, palacios, monumentos, plazas y otros escenarios para llevar a cabo las gigantescas y costosas ceremonias de masas. Esta situación dejó un legado de arquitectura, monumentos y arte sublimes (ver artículo *La arquitectura residencial: ¿dónde y cómo vivían los grupos de poder?* en este volumen). Como en los "estados-teatro" del sureste asiático, este esplendor "hizo encantadora la desigualdad".

De esta forma, la gran "edad de oro" del período Clásico tardío en las Tierras Bajas fue en sí misma una manifestación del colapso inminente, síntoma de una enfermedad política progresiva y mortal. Luego, cuando las cosas comenzaron a desintegrarse, los gobernantes de cada área sólo agravaron la situación al intensificar sus onerosos ritos, guerras y despliegues arquitectónicos con el propósito de competir con sus rivales y ganar el favor de deidades y ancestros que claramente les habían vuelto la espalda.

Si bien hubo muchas y variadas historias regionales finales en las Tierras Bajas mayas, en todos los casos lo que terminó fue el orden sociopolítico maya del período Clásico, gobernado por "señores sagrados" y sus sublimes manifestaciones materiales, cuya belleza aún hoy nos deja sin aliento, pero que tuvieron un costo cada vez más grande para los antiguos estados mayas y sus poblaciones.

Sin embargo, la gran tradición maya no desapareció con la caída de las ciudades-estado del período Clásico en las Tierras Bajas; ésta sólo dio paso a un nuevo ciclo Posclásico, una de las múltiples y continuas manifestaciones de la tradición cultural maya.

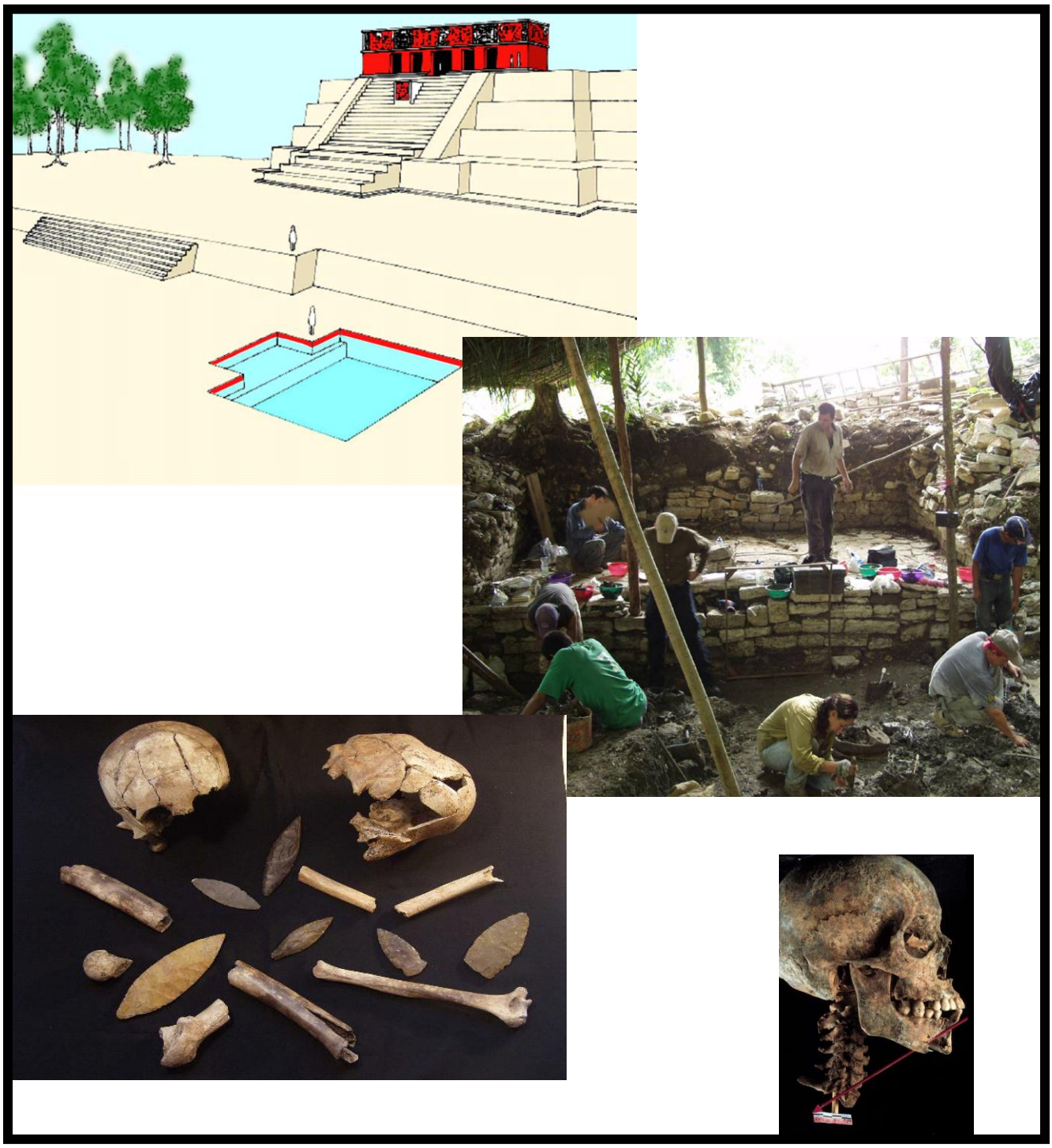

Figura 15. Ejecución ritual del rey, la reina y más de 40 nobles en Cancuén, Guatemala (*ca*. 800 d. C.). La cisterna sagrada real (arriba a la izquierda), excavaciones por el equipo forense (arriba a la derecha), artefactos y huesos de unos de los miles recuperados de la aguada real (abajo a la izquierda) una de las maneras de ejecutar por lanza, según estudios forenses (abajo a la derecha). (Fotos de Andrew Demarest; dibujo de Luis Fernando Luin).

Pies de Foto

Figura 1. Templo IV de Tikal "enterrado" en la selva petenera, Guatemala (foto por Andrew Demarest).

Figura 2. Mapa preliminar y general de regiones de las tierras bajas con una estimación del orden (en la mayoría de los sitios de esta zona) de cambios – colapsos, declines, transformaciones, transiciones, etcétera *(*dibujo de Luis Fernando Luin).

Figura 3. Parte de una estela del *K'uhul Ajaw* de la ciudad de Arroyo de Piedra en la región Petexbatún, Petén, Guatemala (dibujo de Luis Fernando Luin).

Figura 4. Algunos bienes de estatus que necesitaban los *K'uhul ajaw* (jade, plumas de quetzal, concha, pirita).

Figura 5. Características básicas de la civilización maya de la época clásica que con el tiempo llegaron a ser "debilidades" y factores en las crisis del siglo VIII.

Figura 6. Guerras violentas de la ruta Pasion/Usumacinta.

Figura 7. Algunos nobles de la corte real del *k'uhul ajaw*. (Fotos de Andrew Demarest).

Estructura de factores de "causalidad" en los colapsos de las civilizaciones.

Figura 8. Estructura de factores de "causalidad" en los colapsos de las civilizaciones.

Figura 9. Rutas de intercambio y transporte del mundo maya en el periodo Clásico Tardío que muestran las zonas de Tierras Bajas, Altiplano y la zona de intercambio del Alto Pasión (Dibujo de Luis Fernando Luin).

Figura 10. La ruta maya ribereña principal del valle del Rio de la Pasión y río Usumacinta (dibujo de Luis Fernando Luin).

Figura 11. Dos Pilas, la capital del reino de la región Petexbatún, Guatemala, en estado de sitio con murallas defensivas construidas con bloques extraídos de sus propios templos y palacios.

Figura 12. Foto de la península defendible donde se descubrió el sitio Clásico Terminal de Punta de Chimino (foto de Arthur Demarest).

Figura 13. Vista del gran palacio de Cancuén, Guatemala. El mapa muestra su gran tamaño en el epicentro de la ciudad (arriba a la izquierda), vista general del palacio (arriba a la derecha), entrada real (al centro a la derecha), cabeza de una figura de las docenas de esculturas de estuco de 3 m de altura (abajo a la derecha), un edificio con sus estucos (Luis Fernando Luin).

Figura 14. El gobernante que vivió el apogeo del puerto internacional de Cancuén, Guatemala, con dos nobles de su hegemonía "interna". Panel 3 de Cancuén, 796 d. C. (foto de Andrew Demarest).

Figura 15. Ejecución ritual del rey, la reina y más de 40 nobles en Cancuén, Guatemala (*ca*. 800 d. C.). La cisterna sagrada real (arriba a la izquierda), excavaciones por el equipo forense (arriba a la derecha), artefactos y huesos de unos de los miles recuperados de la aguada real (abajo a la izquierda) una de las maneras de ejecutar por lanza, según estudios forenses (abajo a la derecha). (Fotos de Andrew Demarest; dibujo de Luis Fernando Luin).